



309

*Biblioteca Nacional. - Quito.*

*1916 - E.A.M.*

Víctor M. Garcés

LIBROS

*J-6*

*14*

Y

BIBLIOTECAS



AMBATO - ECUADOR

Talleres del Instituto Luis Martínez

1916



## ADVERTENCIA

---

*Como esta conferencia se publicó con notables errores tipográficos en la revista guayaquileña «El Demócrata», en seguida recomendé que fuesen corregidos editándola en folleto; errores que, sin embargo, se han repetido en él. Por tal motivo se hace esta nueva edición, dedicada especialmente a los alumnos del Colegio «Bolívar», por cuanto la conferencia contiene conceptos (más ajenos que propios) que pueden ser de alguna utilidad para fomentar en los jóvenes la afición a la lectura, cuyo benéfico hábito tiende, por desgracia, a desaparecer. En casi un año que lleva ya de inaugurado el nuevo local de la Biblioteca, y estando, como está, abierto todos los días para el público, nadie ha correspondido a nuestra entusiasta invitación, nadie honrado hasta ahora la sala de lectura, a excepción de un asiduo visitante forastero. Aquel benéfico hábito estamos empeñados en formar en el Establecimiento, haciendo que concurren a la Biblioteca los alumnos de la Sección Superior, alternándose por cursos, a horas determinadas.*

EL AUTOR.

*Ambato, Mayo 24 de 1916.*

## « Libros y Bibliotecas »

---

*Merced a gestiones particulares hemos obtenido el siguiente hermoso trabajo literario que nuestro ilustrado colaborador, hizo en el año pasado en forma de Conferencia y que en su honroso carácter de Rector del Colegio Nacional «Bolívar», pronunció con motivo de la inauguración del nuevo local de la Biblioteca pública de dicho Establecimiento.*

EL DEMOCRATA».

---

Quito, Abril 9 de 1916.

Sr. Dr. D. Víctor Manuel Garcés.

Ambato.

Muy querido amigo:

*He leído con sumo placer la conferencia pronunciada por Ud. en el acto solemne de la inauguración de la Biblioteca del Colegio «Bolívar». Es una producción, como todas las de su brillante pluma, bien meditada y elocuente.*

*Esto es abogar porque haya más luz en Ambato. Le felicito, pues, por este nuevo triunfo literario, que habrá despertado indudablemente en los oyentes el patriótico entusiasmo que se necesita para que la Biblioteca tome incremento y sea un verdadero centro de cultura. Si U. sigue a la cabeza de ese querido plantel, no tardaremos en ver convertida toda la casa en Biblioteca, y el patio con su techumbre de vidrio, en salón de lectura. Tales mi anhelo en este momento feliz en que estrecho su mano de U. enviándole mil aplausos.*

*De U. muy atto. y S. S.,*

CELIANO MONGE.



# Libros y Bibliotecas

---

*Conferencia pronunciada  
en la inauguración del nuevo  
local de la Biblioteca  
pública del Colegio Nacional  
"Bolívar" por el Rector  
de dicho plantel.*

**P**ARA comprender mejor cuánto significa este acto solemne, la inauguración del nuevo local de la Biblioteca pública del Colegio «Bolívar», será bien que nos detengamos un momento a considerar lo que son los *libros* y lo que son las *bibliotecas*; porque, a causa de estar tan familiarizados con los primeros, y por no haber meditado un poco sobre lo que son las segundas, no hacemos, talvez, de aquéllos ni de éstas, el correspondiente aprecio.

## I

PUESTO que un libro no es sino un manojito de hojas de papel que contienen una serie de pensamientos escritos por la



impresión, es claro que concurren a formar, tres cosas: *pensamiento, impresión y papel*, que las consideraremos separadamente.

**Pensamiento.**—El hombre es el rey de lo creado, porque lleva en la frente una corona imperial: la inteligencia; la inteligencia, que es la llama de un fuego sagrado e inextinguible, que es la luz de una antorcha radiante e imperecedera. Cada pensamiento es una chispa que brota de ese fuego, un destello que irradia esa luz. De rey de la creación, el hombre se eleva a semidiós, a virtud del pensamiento; pues, mediante él, participa, en cierto modo, de atributos propios de la Divinidad: así, en la Ciencia, el pensamiento es verdad; justicia, en la Historia; santidad, en la Ascética; omnipotencia, en la Oratoria, y creación, en las Bellas Artes. Y ved las diversas, fulgurantes formas en que se cristaliza el pensamiento: por él, la Elocuencia es el rayo vibrante de la palabra; la Poesía, melodiosa música del lenguaje; la Música, alada poesía del sonido; la Pintura, estrofa de luz y de colores de un maravilloso poema gráfico; y las Artes plásticas, la forma escultural en que lo encierra el genio para hacerlo tangible e imperecedero.

**Impresión.**—Antes de su invención, la idea, esa chispa radiante del fuego sagrado de la inteligencia, se extinguía en el instante mismo de exteriorizarse con la palabra, como se extingue la chispa eléctrica en la pila de Volta o en la máquina de Carré; y el pensamiento, ese

brillante relámpago del alma, tenía también la momentánea vida del relámpago. Los conceptos del sabio, las inspiraciones del genio, las creaciones del artista, espiraban, instantáneamente, en los labios del hombre. Davy, a principios del siglo pasado, y Edison, en nuestros tiempos, lograron contener la chispa eléctrica en su momentánea aparición, dejándola cautiva entre los dos polos opuestos y entre los filamentos de carbón, y, así, quedaron iluminando las noches de la Tierra, el arco Voltaico, y el foco incandescente. Lo que Davy y Edison hicieron con la chispa eléctrica; Cadmo, por medio del abecedario y Gutemberg, por medio de la imprenta, hicieron con el pensamiento: detenerlo en su vuelo fugaz y dejarlo fijado para siempre en caracteres visibles.

CONTENIDA, así, la efímera chispa, convertido el súbito destello en permanente antorcha; quedó formado el libro, que es el foco lumínico que ha llenado de resplandor el mundo. Si grande y sorprendente fue el prodigio del Apóstol de Judea al multiplicar los panes, que alimentan el cuerpo; Gutemberg realizó el milagro no menos sorprendente y grande, de la multiplicación del pensamiento, de la multiplicación del libro, que constituye el sustento cotidiano del espíritu.

**Papel**—«El primer papel al cual el hombre confió la maravilla de su pensamiento, fue la hoja de la palmera», que, sucesivamente, fue reemplazada por la corteza de los árboles (en Egipto la del *papyrus*, y de allí el nombre de papel),

la tableta cubierta de cera, las laminillas de plomo, el pergamino, el papel de trapos y el de fibras de madera. El papel es, pues, el elemento más modesto del libro, y, sin embargo, ved lo que se dijo en elogio del más humilde de todos, del fabricado de trapos viejos: «El andrajo, después de rodar por todos los muladares, se ennoblecía. ¡Después de manciullarse con todas las inmundicias, revestíase con el brillo imperecedero de las ideas! Compensación más bella y liberal, pocas veces se ve en la vida para un triste destino. Primero ser gala, luego andrajo y después . . . gloria!»

OBJETO muy precioso es, pues, un libro, ya que contribuyen a formarlo tres elementos maravillosos. Y es tan imperecedero, como los pensamientos que contiene; por lo cual un inteligente observador ha dicho: «Las palabras vuelan, los hombres mueren, las instituciones decaen, los imperios se derrumban, las piedras se pulverizan, y, a la vuelta de muchos miles de años, sólo quedan los grandes libros». Y es que el libro, según el hermoso concepto de otro pensador, «es amigo sabio, y como sabio, guarda silencio, y como el mejor de los sabios, no aconseja sino al que lo ha menester. Es amigo complaciente: si queremos que hable, basta fijar en él la vista; si queremos que calle, basta levantar los ojos. El libro es el primer amor del niño; el más ardiente amor del joven de esperanzas; el último amor del viejo sabio.»

VISTA la inapreciable importancia que tienen los libros, también compren-

deremos mejor uno de los principales motivos que originaron la independencia de América. «Cuando ya se difundieron las luces en Europa—escribe el padre de la Historia Ecuatoriana—en el reino de Quito se prohibió la enseñanza de algunas ciencias, bajo penas bien severas; no hubo una sola escuela costeada por el gobierno colonial y hasta se vedó la introducción de toda clase de libros». (\*)

Si; objeto muy precioso es un libro; y para que siempre le tengamos la alta estimación que le debemos, bastará hacer esta reflexión: si miramos con religioso respeto la urna cineraria que guarda los despojos mortales de un hombre ilustre; con no menor respeto debiéramos mirar un libro, que es urna que contiene, no el puñado de mísero polvo a que se reduce el cuerpo, sino los inmortales destellos de las inteligencias superiores; el

---

(\*) Léase lo que dije, a este respecto, al hacer el elogio de Maldonado, el eximio riobambeño que, ahora más de dos siglos, llegó a ser sabio, admiración de sabios, en esa época tenebrosa de nuestra Patria:

.....  
Pueblos progenitores  
De la futura Patria ecuatoriana,  
¿Quién ¡ay! quién os dijera  
Que la España del siglo de fulgores,  
Que la de sabios y héroes raza ibera,  
Su hidalguía olvidando castellana,  
Como ignaros y siervos os tuviera?  
Las Ciencias y las Artes,  
Que fervoroso culto recibían,  
Entonce, en todas partes,  
Adusta proscribió; y ellas huían  
De luz dejando débiles regueros.

relicario que guarda, no lo material y terreno, sino «lo divino del hombre: el pensamiento!»

## II

FORMADO así el concepto del libro, queda, de hecho, formado el concepto, naturalmente más elevado, de lo que es la biblioteca; pues, si un solo libro es objeto tan precioso y tan digno de respeto, ¿cuánto más lo será ese conjunto ordenado y armónico de libros? Porque, completando la comparación anterior, si visitamos llenos de profunda reverencia un panteón nacional, magnífica bóveda q', en artísticas urnas, encierra los cuerpos de los reyes, príncipes y hombres eminentes; no menor reverencia debiera inspirarnos una biblioteca pública, panteón universal que, en ricas ánforas, en áureos relicarios, atesora los inmortales destellos

---

Y los *libros*, alados mensajeros  
De almo Progreso, y de Minerva galas,  
Que, por llegar a América ligeros,  
Solicitos cambiaron  
Sus blancas hojas en nevadas alas;  
Rechazados también, nunca llegaron  
A difundir la luz que atesoraron  
En las cultas naciones europeas:  
Que, cual guarda la concha nacarada  
Ricas perlas, que son luz condensada,  
Guarda un libro diamantes: las ideas.  
Los pueblos por España, así, abatidos,  
Vegetaban sumidos  
En noche de ignorancia y aislamiento:  
Negra noche polar de la conciencia,  
En que duerme, aterido, el pensamiento,  
y se atrofia, sin luz, la inteligencia!

.....

de las almas superiores, la perenne luz que dejaron, a su paso por la vida, los soberanos y príncipes del pensamiento. Por eso ha dicho un escritor: «Los libros reunidos en una biblioteca, si los vemos con los ojos del espíritu, representarían para nosotros, las grandes inteligencias de todos los siglos, que están allí para hablarnos, instruirnos y consolarnos. Notémoslo bien; esa es la única cosa que dura: los hombres pasan, los monumentos caen en ruina; lo que queda, lo que sobrevive, es el pensamiento humano. Pero esa amable sociedad está cerrada para el que no lee; mientras que ese mundo de las bellas almas está abierto al que sabe hacerlo».

DESDE muy antiguo los pueblos se penetraron de la inmensa valía de los centros de ilustración en referencia, como lo prueba el hecho de que las primitivas bibliotecas eran instaladas en los templos y en los palacios de los reyes; donde se guardaban los tesoros, los objetos del culto, las tradiciones, los recuerdos y cuanto constituía la historia de un pueblo, en sus distintas manifestaciones.

EN nuestros tiempos no podía concederse menor importancia a las bibliotecas, teniendo en cuenta, especialmente, que «la escuela no es la única fuerza educadora, que su influencia se limita a la época más corta e inactiva de la vida; que debe estimarse en alto grado la educación que el individuo se da a sí mismo por medio de la lectura, y que, por consiguiente, es necesario ver en la biblioteca un órgano educador de primera clase».

De aquí que las naciones modernas hayan levantado suntuosos palacios para sus bibliotecas; entre los cuales descuellan, en primera línea, el Museo Británico de Londres; la Biblioteca del Congreso de Wáshington, que es el más grandioso edificio de este género; la Biblioteca de Santa Genoveva, de París, cuya sala de lectura es la mejor que existe por lo extensa y bien decorada; y la Biblioteca Nacional, también de París, a imitación de la cual se han construído posteriormente la Biblioteca Nacional de Madrid, las de Amsterdán y de Seide, la Real de Viena y la de Budapest: aun Alemania, la rival de la Francia, ha adoptado dicho modelo en las bibliotecas que aquel país ha construído últimamente.

PERO en ninguna parte como en Norte América, han tomado mayor incremento las bibliotecas públicas, pues, actualmente posee en el número de tres mil. Y según Mauricio Péllisou, el extranjero que visite una ciudad, grande o pequeña, de los Estados Unidos, puede reconocer inmediatamente la biblioteca pública, en la más rica de las construcciones. La Biblioteca del Congreso, ya citada, posee la tercera colección de libros entre las más importantes, y la mejor que existe de mapas. Y es tan perfecta su organización, que el Bibliotecario dispone de una serie de tubos acústicos para trasmitir las órdenes a todas las dependencias del edificio, y un mecanismo que transporta los libros automáticamente desde el depósito a la sala de lectura y viceversa.

### III

POR cuanto acabo de exponer, se comprenderá por qué hemos querido dar la mayor solemnidad a la inauguración del nuevo local de la Biblioteca del Colegio «Bolívar», por pequeña que ésta sea; y por qué hemos destinado para ella el mejor departamento de la nueva casa; casa que, por haber sido de un ambateño tan ilustre como el doctor Adriano Montalvo, bien merece que la honremos haciéndola depositaria de tesoro tan significativo y convirtiéndola en centro de ilustración y cultura popular.

NUESTRA Biblioteca tiene una sección de honor destinada a las obras de autores nacionales, y, dentro de ella, otra pequeña sección para los escritores ambateños. Quiero aprovecharme de esta oportunidad para pedir su generosa cooperación al distinguido concurso que me escucha, a fin de que nos ayude a completar las mencionadas colecciones; pues, en la propia casa es en donde primero deben ser conocidos y honrados, quienes tanto han honrado a ella, y a quienes en mayor estima se les tiene afuera.

EN Florencia, la esclarecida Patria del Dante, se construye en la actualidad un magnífico palacio para biblioteca, en el cual tiene preferente lugar la sala destinada a contener los ejemplares de las cuatrocientas diversas ediciones de la «Divina Comedia». Si Ambato, que,



galantemente, fue llamada la Florencia del Ecuador, no está en posibilidad de hacer algo semejante para guardar las obras de sus preclaros hijos; apresurémonos a guardarlas, con cariñoso respeto, siquiera en el modesto lugar que hemos destinado para ellas en nuestra Biblioteca. A este respecto, es digna de todo encomio la paciente y patriótica labor del señor doctor don Carlos A. Rolando, quien, desde hace muchos años, trabaja con todo empeño en completar la bibliografía nacional, a costa de su sólo esfuerzo y de su propio dinero.

A NOMBRE de la Junta Administrativa, tengo, pues, la complacencia de poner la Biblioteca al servicio del público, en el nuevo local, mejorada y aumentada en cuanto nos ha sido posible. Al declararla inaugurada, esperamos que nuestro afán será correspondido con el honor de que el público la visite con frecuencia; especialmente nuestra juventud, a quien la naturaleza, con mano pródiga, ha dotado de tan excelentes facultades.

A MAS de los conocimientos indispensables, las principales cualidades que, según Smith, debe tener un Director de Biblioteca, son tres: el amor al orden, el amor al trabajo y la amabilidad; cualidades que reúne, en alto grado, el merítísimo joven señor Armando Cobo Suárez, a quien la Junta Administrativa tuvo el acierto de nombrarle bibliotecario.

A LOS jóvenes alumnos que me escuchan, quiero recomendar, particularmente, la dedicación a la lectura, cuyo hábito

estamos empeñados en formar. Don Nicolás Avellaneda, en su precioso artículo titulado LA LECTURA, la recomienda en estos términos: «Cuando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy dispuesto a pensar bien de él. Leer es mantener siempre vivas y despiertas las nobles facultades del espíritu, dándoles por alimento nuevas emociones, nuevas ideas y nuevos conocimientos. Leer es multiplicar y enriquecer la vida interior. El libro es enseñanza y ejemplo, es luz y revelación. El joven obscuro puede ascender hasta el renombre imperecedero, conducido, como Franklin, por la lectura solitaria». Y don Joaquín V. González concluye con esta entusiasta invitación la conferencia inaugural de la «Biblioteca Argentina», del Rosario de Santa Fé: «¡Sí: a leer y a estudiar; a meditar, todos los que tienen un rayo de luz en la mente; porque tiempos nuevos se acercan y no hay ya diques suficientes para contener el desborde de «las grandes aguas» anunciadas por el profeta»!

Sí, jóvenes alumnos: a leer y a estudiar para ser mejores. Alguien ha dicho: «Leemos para instruirnos; mas, si leyéramos para hacernos mejores, seríamos más instruídos todavía». Sí; empeñaos en ser cada vez mejores y más dignos; porque no son el talento ni la riqueza los títulos con que podréis conquistaros el aprecio social, sino los generosos sentimientos y las nobles acciones; pues, no olvidéis que un distinguido pensador ha expresado esta hermosa verdad: «Existe una aristocracia del dinero, que no

tiene ningún valor; hay una aristocracia de la inteligencia, que vale algo; pero la real aristocracia es sólo la del corazón».

VICTOR M. GARCÉS.

*Ambato, Junio 25 de 1915.*



